LOS ADVERSARIOS OCULTOS I La Puerta Trasera de las ASIC

Autor: Nevo Ferraran

Coordinador editorial: Víctor Guédez

Diseño de portada y diagramación: Carolus Diaz van Bochove

Impreso por:

Impresos UNO C.A. Reservados todos los derechos Primera edición, julio 2019

Depósito legal: MI2019000015

ISBN: 978-980-18-0523-6

e-mail: [nevoferraran@gmail.com](mailto:nevoferraran@gmail.com)

**Índice**

[Dedicatoria](#_Toc37441577)

[Capítulo I](#_Toc37441578)

[Sato. El origen](#_Toc37441579)

[Capítulo II](#_Toc37441580)

[La reunión de los Cypherpunks](#_Toc37441581)

[Capítulo III](#_Toc37441582)

[Un evento inesperado](#_Toc37441583)

[Capítulo IV](#_Toc37441584)

[La muerte de un Cypherpunk](#_Toc37441585)

[Capítulo V](#_Toc37441586)

[Pensamientos de un algoritmo](#_Toc37441587)

[Capítulo VI](#_Toc37441588)

[Una nueva plataforma](#_Toc37441589)

[Capítulo VII](#_Toc37441590)

[La reunión anual](#_Toc37441591)

[Capítulo VIII](#_Toc37441592)

[El salto cuántico](#_Toc37441593)

[Capítulo IX](#_Toc37441594)

[Los gobiernos toman posiciones](#_Toc37441595)

[Capítulo X](#_Toc37441596)

[Por Harold](#_Toc37441597)

[Capítulo XI](#_Toc37441598)

[La puerta trasera](#_Toc37441599)

[Capítulo XII](#_Toc37441600)

[¿Quiénes son ustedes?](#_Toc37441601)

[Capítulo XIII](#_Toc37441602)

[La transmutación de Sato](#_Toc37441603)

[Capítulo XIV](#_Toc37441604)

[Entblid al descubierto](#_Toc37441605)

# Dedicatoria

A los “ex-fiduciaros group”. Por aquellos debates tan interesantes en el Diplomado de Cripto Activos.

# Capítulo I

## Sato. El origen

La policía lo buscaba por todas partes. Había soltado en la Internet algo más peligroso que un virus. Era algo que sería capaz de estremecer al mundo, al sistema imperante. Quienes tenían el poder financiero habían dado la orden a los gobiernos del mundo que encontrasen a aquel que había dado inicio a lo que ellos consideraban una peligrosa iniciativa: una moneda electrónica. Quizás la moneda en sí misma no era lo peligroso, sino que ellos no la controlarían. Allí residía el gran problema. La moneda o “criptomoneda”, como empezaban ya a llamarla, había sido liberada para el uso de todos, sin control de un organismo central. Una verdadera revolución financiera.

Satoshi sabía que aquel invento le causaría problemas. Suficiente tenía con no ser completamente humano, pero eso lo logró manejar relativamente bien. Bajo una apariencia física de “sabelotodo” o “nerd” matemático, y una vida aislada, sólo con computadoras y algoritmos matemáticos, pasaba desapercibido, así como su pequeño grupo de amigos, los Cypherpunks.

Pero como una especie de superhombre, detrás de aquel ser, alto, de lentes y cabello corto, había una entidad de otra galaxia, que cansado de ver las adversidades de la humanidad frente a un sistema financiero opresor decidió liberar su creación: “El Bitcoin”.

En realidad, Satoshi sabía que su legado no era la criptomoneda en sí misma, sino toda la plataforma que había diseñado para su funcionamiento. Esta serviría para que las personas pudiesen crear otras criptomonedas y cualquier otro instrumento para el uso diario y común de la vida. Era un regalo más allá de la imaginación de la humanidad. El comienzo de una nueva era o de una revuelta económica.

Las instituciones policíacas de todo el mundo habían dado la alarma sobre la búsqueda de aquel personaje misterioso, que se hacía llamar Satoshi Nakamoto. Había que encontrarlo en cualquier parte. Pero, ¿Cómo encontrar a alguien sobre el cual no se tiene un rostro, ni huella, ni una firma? Era una búsqueda a ciegas. Sin embargo, debían encontrar la forma de identificarlo.

Algún detalle, alguna firma, algún mensaje oculto debía haber en aquel sistema que empezaba conocerse como Blockchain o cadena de bloques. No obstante, el Blockchain era encriptado. Sin la clave de encriptación era imposible descifrar los códigos y en consecuencia, era difícil descubrir aquel elemento que pudiese identificar al “terrorista financiero” Satoshi Nakamoto.

Aquel día de la liberación del Bitcoin, algunos Cypherpunks estaban muy nerviosos. Temían por el paradero del creador de la primera criptomoneda liberada al mundo. Se encontraban en un apartamento cercano al Central Park en Nueva York. Típico apartamento del Harlem, cercano a Columbus Circle.

— ¿Sabes algo de nuestro amigo Satoshi? - preguntó Yuliana, preocupada porque éste no le contestaba el teléfono en su casa.

— Nada de él. Esta off line. Ni siquiera está conectado al chat - respondió Eric, mirando a Yuliana y a Julio, sin obtener respuesta de la primera.

— ¿Dónde se habrá metido ese maldito nerd? - expresó Julio con rabia, e impotencia de no saber qué hacer.

Mientras tanto Satoshi deambulaba por las calles de Hong Kong. No se sentía seguro en su casa. De hecho, no se sentía seguro en la calle tampoco. Aunque sabía que nadie conocía su identidad, por extraño que fuese, sentía miedo de ser capturado por las fuerzas del orden público. Por eso cargaba su sweater negro con capucha y miraba atrás constantemente, como si lo estuviese alguien siguiendo en aquel ambiente poco alumbrado, a pesar de ser ya las once de la noche. Sintió la necesidad de ocultarse por unos momentos en un callejón oscuro, lleno de depósitos de basura, y dejar pasar aquellos hombres que hablaban del nacimiento de aquella moneda digital en el Internet, cuyo primer token había sido transado entre un tal Satoshi Nakamoto y un experto en informática, Phill Zinterman.

Cuando los hombres siguieron de largo, Satoshi observó el callejón. Los contenedores de basura estaban llenos, y varias ratas merodeaban el lugar. Había cucarachas en el piso. No observó escaleras de emergencia en los edificios circundantes. De repente, vino a él una idea extraña cómo cuando meditando en su cuarto, se le ocurrió crear el Bitcoin. Era una idea osada, pero necesaria. Sabía que debía desaparecer, pero quería dejar a alguien como él, que se preocupase en defender el sistema, la tecnología y la filosofía detrás del Blockchain. Esa persona debía tener los mismos conocimientos que él, quizás su misma condición intergaláctica. Él había suministrado bastante información a los Cypherpunks, pero entre ellos no había uno con las condiciones para la tarea de enfrentarse al poder económico detrás del sistema financiero imperante, capaz de destruir países, y llevar a la hambruna y a la desesperación a pueblos enteros. No, los Cypherpunks no estaban preparados para eso.

— Tendrán su papel en la batalla, de eso no hay duda, se dijo.

El defensor del sistema tenía que salir de él, ya que no podía ser él mismo. — “Desdoblarme” - pensó. ¡Esa es la solución! No lo había hecho antes. Pero, debía intentarlo y rápido, antes de que lo capturaran.

Decidió concentrarse en el desdoblamiento, de pie, detrás de un contenedor de desechos. Empezó a sentir como una especie de humo empezaba a salir de sus poros formando una entidad, el proceso no fue doloroso, pero sí le impacto que aquella figura que salía de su cuerpo no se parecía físicamente a él, aunque mantenían la misma estatura y corpulencia. Era una imagen tridimensional sin corporeidad.

Al momento de transmitirle sus conocimientos, una patrulla policíaca sonó su sirena y las luces del carro alumbraron brevemente al callejón. El ruido y la luz, aunque por pocos segundos, fueron suficientes para que Satoshi perdiera la concentración; y en la formación cognitiva de la nueva entidad, le otorgó información que ni siquiera él había sido capaz de utilizar. Conocimiento de entidades de otras galaxias, conocimiento que cualquiera no podía manejar, ni siquiera él.

— ¿Qué me ha pasado?, pensó. ¿Cómo no pude evitar esta desconcentración?

Su nueva obra estaba lista frente a él. Pero… se preguntó Satoshi. ¿La humanidad estará lista para ti? No sé si tú estarás apto para ayudarla, le dijo mentalmente. Tienes suficiente conocimiento para defender el Blockchain pero no lo harás ahora. Cuando se presente un avance en la tecnología saldrás. Hay que dejar que los Cypherpunks hagan su trabajo. Mientras llega el momento, estarás dormido bajo la forma de un algoritmo en el Blockchain. Se le quedó mirando.

— Tú eres parte de mí. Por eso te llamaré Sato.

Con su mano derecha, Satoshi tocó la frente de Sato, y éste desapareció bajo una estela de chispas de colores, como si se tratase de un corto circuito que se alejaba en el cielo en busca de algo. Satoshi se asomó a ver si había alguien en la calle. Salió del callejón y siguió caminando.